

CRISIS Y NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

MANUEL SOSA PIETRI

Hace aproximadamente cinco años comenzó a perfilarse un cambio cualitativo en las relaciones económicas internacionales. El mismo puede ser apreciado desde una doble perspectiva; por una parte a nivel de la economía mundial caracterizada por la aparición de una nueva crisis cíclica del capitalismo, y por otra parte a nivel "discursivo" caracterizado por la creación y propagación de la idea de Nuevo Orden Económico Internacional.

La crisis económica se manifiesta esencialmente distinta de las anteriores pues a pesar de ser menos violenta, se muestra más persistente combinándose dos efectos contradictorios, la inflación y el desempleo. Según estimaciones de la O.C.D.E. para fines de 1978, en los países capitalistas avanzados, el número de desempleados será aproximadamente de 17 millones, es decir el 6 por ciento de la población civil activa. En cuanto a la inflación, con el objeto de controlarla, la mayoría de los países afectados han emprendido políticas de austeridad moderando su crecimiento económico: moderación que se ha visto repercutida a nivel de salarios creando la consiguiente tensión social. En el cuadro descrito una sola excepción: los Estados Unidos han crecido a una tasa de 6 por ciento anual en términos de P.N.B. y son en la actualidad más poderosos que nunca.

En el campo internacional la desigualdad entre países pobres y países ricos no ha cesado de incrementarse y tenemos que para fines de 1978, 685 millones de habitantes en los países industrializados tienen un P.N.B. por habitante 37 veces superior al de 1210 millones de habitantes en los países más pobres.

La situación mencionada ha puesto de manifiesto la necesidad de redefinir y posiblemente transformar de naturaleza

las relaciones económicas internacionales. Es así como aparece en el discurso oficial el término de Nuevo Orden Económico Internacional (N.O.E.I.). La noción se utilizó por primera vez en septiembre de 1973 en Argelia en la Reunión de Países No-Alineados y se oficializa en la Sexta Asamblea Especial de Naciones Unidas celebrada en mayo de 1974. A partir de entonces el concepto de N.O.E.I. es parte integrante de todas las discusiones internacionales.

ALCANCE Y LOGROS DEL N.O.E.I.

La idea de N.O.E.I. es apreciada desde distintos puntos de vista por los países desarrollados y por los países sub-desarrollados. Para los primeros (Enfoque Club de Roma) se trata esencialmente de poner fin a la crisis y al desorden económico y a sus manifestaciones externas tales como la polución, la crisis monetaria, el desempleo, el crecimiento poblacional incontrolado, etc. Para los segundos se trata de darle contenido económico a la noción de soberanía, eliminando las relaciones de intercambio desigual y controlando la actividad de los inversionistas extranjeros sobre su territorio inclusive por vía de nacionalización.

Además, tanto los unos como los otros ven con inquietud el nuevo fenómeno de globalización e integración mundial de la economía, por las Empresas Multinacionales (E.M.). Ya en 1971 la E.M. controlaban 30 por ciento del comercio mundial y sus reservas líquidas se elevaban a 268 mil millones de dólares, es decir al doble del equivalente de las reservas en divisas de todos los bancos centrales. Y si bien el crecimiento de las E.M. responde directamente a las necesidades e intereses de los países capitalistas más avanzados (especialmente los E.E.UU. se de 21 de las 50 empresas más impor-

tantes del mundo) su control se hace necesario aun para ellos. Dicho control requiere la puesta en marcha de mecanismos de regulación a nivel internacional.

En este sentido, las tesis sobre el N.O.E.I. han ido desarrollándose y se tratan de implementar especialmente a través de las organizaciones de Naciones Unidas y otras Instituciones internacionales. Entre los distintos textos y programas esbozados cabría mencionarse: a nivel internacional, la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados (Naciones Unidas diciembre de 1974), la Declaración de Manila (U.N.C.T.A.D., febrero de 1976), la Cuarta Conferencia de la U.N.C.T.A.D. (Nairobi, mayo de 1976), la Conferencia Norte-Sur (París, abril de 1975 junio de 1977); y a nivel más restringido, la conferencia monetaria de los seis países capitalistas más avanzados (Rambouillet, Francia noviembre de 1975) y las distintas conferencias de la O.P.E.P. (la última, Caracas diciembre de 1977).

Un balance somero de los resultados alcanzados en los distintos foros mencionados y en la transformación real del "orden" económico internacional debería ser al menos motivo de cierta reflexión cuando no, de franca preocupación. En efecto los resultados de cinco años de discusión se podrían resumir de la forma siguiente:

1. En cuanto a la redefinición de los términos de intercambio entre países desarrollados y sub-desarrollados, los primeros se oponen rotundamente a la creación de un sistema de "indización" que permita equilibrar los precios a la exportación y a la importación de los productos que comercian los últimos. Además, tampoco ha sido posible crear un Fondo de Estabilización de Precios de Materias Primas, única concesión que aparentemente los países industrializados estarían dis-

LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO

	Países de Ingreso Mínimo	Países de Ingreso Mediano		Países Desarrollados
	(1)	Grupo Inferior (2)	Grupo Superior (3)	
Población (Millones de Habitantes en 1976)	1210	300	612	685
PNB (1.000 millones de Dólares en 1976)	193	117	841	4184
PNB promedio por habitante (Dólares en 1976)	160	390	1370	6110
PNB por habitante (porcentaje de crecimiento anual entre 1965 y 1974)	1,4	3,4	4,9	4,0
Explotación de Mercancías (1.000 millones de Dólares en 1976)	21	27	223	633
Esperanza de vida al nacer (número de años)	46	53	61	72

(1) 39 países con un ingreso por habitante inferior a 265 Dólares
 (2) 42 países con un ingreso por habitante entre 265 y 520 Dólares
 (3) Países con un ingreso por habitante entre 520 y 2.000 Dólares

El cuadro no incluye ni la China ni los demás países socialistas.

Fuente: *Le Monde, L'Année Economique et Sociale, 1977, pp. 13*

puestos a discutir.

2. Se sigue discutiendo la posibilidad de aprobar "Códigos de Conducta" sobre comportamiento y sobre transferencia de tecnología aplicables a las Empresas Multinacionales. Lo que no se sabe es que aun en caso de que dichos códigos fuesen aprobados, quién se encargaría de hacerlos respetar.

3. En el campo monetario la anarquía es la regla. No se prevee ninguna reforma real y pese a las protestas de casi todo el mundo, los EE.UU. se niegan a efectuar ninguna acción tendiente a controlar la variación del valor del dólar, divisa de base del comercio internacional, lo cual coloca al resto de los países en una situación de desventaja e incertidumbre.

4. Con respecto al comercio, la regla es el proteccionismo a pesar de las reiteradas declaraciones en torno a la necesidad de buscar una reducción de barreras comerciales. Los EE.UU. han logrado "convencer" a sus socios europeos y japoneses de limitar sus exportaciones hacia ese país. Y la reforma de la discriminatoria Ley de Comercio Exterior Norteamericana está fuera de discusión.

5. En lo que se refiere a la cuestión energética, los resultados de la última reunión de la O.P.E.P. celebrada en Caracas, sirven para apreciar el poder actual de esa organización. No solo no se ha logrado elevar el precio del petróleo, sino que con la inflación mundial y la caída del dólar, su precio real ha disminuido. Esos factores unidos a la colocación de los "Petrodólares" (en los primeros 8 meses de 1974 de 10 a 13 mil millones en Eurodi-

visas, 7 mil millones en EE.UU., 3 mil millones en G.B., 2 mil millones en el resto de Europa y 3 mil millones en países sub-desarrollados), pueden servir de indicios para establecer quiénes son los que realmente soportan la crisis y quiénes están financiando el crecimiento de los países desarrollados.

La única concesión que los países industrializados están dispuestos a consentir es la renegociación de la deuda pública (300 mil millones de dólares en 1978 que deben los países más pobres no productores de petróleo) lo cual están obligados a hacer de todas formas pues la "quiebra" de algunos de los países más pobres tendría graves repercusiones sobre las instituciones financieras mundiales.

Además, admiten la posibilidad de incrementar los fondos de "ayuda", los cuales nunca han alcanzado las cantidades prometidas y tampoco constituyen nada nuevo en las relaciones internacionales.

PERSPECTIVAS

Como vemos, aparentemente existe un divorcio total entre el nivel discursivo sobre la instauración de un N.O.E.I., y el nivel real económico y político de su formulación y realización práctica.

Sin embargo tampoco se puede afirmar que nada haya cambiado. La crisis subsiste y algún desenlace deberá tener para bien o para mal de algunos o de todos los países. Por otra parte el nivel de comprensión de algunos problemas y la conciencia que se ha desarrollado en torno a ellos en el llamado Tercer Mundo hace que no se pueda prescindir totalmen-

te de ellos en la formulación de políticas mundiales.

La misma desilusión provocada por la comprensión real de lo que se puede esperar de los países industrializados lleva a centrar mayor atención en el desarrollo de posibilidades propias y en el incremento de la solidaridad mutua como única forma de emparejar la relación de fuerza. Es evidente que no se puede seguir pretendiendo que los países desarrollados acepten de buena gana sacrificar ciertos privilegios en favor del Tercer Mundo; y la estrategia del "mendigaje" internacional no solo es indigna sino que sus resultados son nulos. En las relaciones de explotación no solo es el explotador el que mantiene la dinámica sino que a veces son hasta más responsables los mismos explotados al contentarse con las pocas "migajas que caen de la mesa de los ricos".

Si se mantiene la cohesión del Tercer Mundo es factible pensar que surgirán condiciones en las cuales esa unión sea determinante, como fue el caso de la O.P.E.P. a fines de 1973. El crecimiento de Europa y Japón supone una lucha entre ellos y EE.UU. por la conquista de mercados. Hoy en día para las grandes compañías de esos países el mercado es el mundo. Y se debatirán encarnizadamente por implantarse hasta en los lugares más remotos. La capacidad de maniobra del Tercer Mundo se vería considerablemente aumentada si negociase en conjunto frente a países competidores en lugar de aceptar la condición inversa. La estrategia sería entonces de centrarse hacia adentro desarrollando al máximo la solidaridad y las relaciones horizontales en los períodos difíciles, con el objeto de contar con el poder de negociación necesario en los períodos más favorables, tal como aparentemente se está haciendo en la O.P.E.P.

Por último, no se puede seguir pretendiendo desligar la realidad internacional y la nacional, tratándolas como cuestiones aparte. Sin caer en posiciones moralizantes, es evidente que cualquier ordenación y redistribución del ingreso a nivel mundial pasa necesariamente por una redistribución del ingreso a nivel nacional. La posibilidad de negociar en una posición de fuerza depende de la existencia de un consenso a nivel interno. No se puede aspirar a aumentar el nivel relativo de participación en las riquezas mundiales, si el destino que se atribuye a dicha participación (como es el caso de algunos de los países tercermundistas más militantes) es la compra de armamentos para mantener una política de expansión externa o de represión interna; o la satisfacción, no de las necesidades de la mayoría poblacional, sino la sustentación de los caprichos de una minoría.

París 15 de marzo de 1978